

LAS UNIVERSIDADES CATOLICAS EN EL MUNDO

Pablo Dezza, S. J.

En el ejercicio de su misión siempre ha estado la Iglesia solícita de afianzar su ministerio estrictamente espiritual con dos obras de extrema importancia: la de caridad y la de educación. Adonde quiera que haya llegado el Ministro de Jesucristo, Médico y Maestro como Él lo fue, ha sido también apóstol de caridad y de verdad y ha hecho que se levanten hospitales y escuelas de toda clase, desde las elementales a las superiores y universitarias.

Más aun, las primeras universidades nacieron en la Edad Media del seno y bajo la protección de la Iglesia. ⁽¹⁾ Las Universidades de Bolonia y París, Oxford y Salamanca, Tolosa y Coimbra, para citar sólo las más antiguas, tienen sus principios vinculados a nombres de Pontífices. Se puede decir que por muchos siglos todas las principales universidades eran universidades católicas en las que en torno a la Facultad de Teología gravitaban las otras de Artes y Ciencias, Derecho y Medicina.

En los tiempos modernos, debido a las vicisitudes religiosas y políticas de todos conocidas, aquellas antiguas y gloriosas universidades se han ido poco a poco arrebatando a la Iglesia y vinculándolas a los Estados, mientras que independientemente la misma Iglesia ha ido levantando otras nuevas en toda nación y continente.

Es que la Iglesia no ha renunciado a esta parte de su misión y así como por todas partes junto a las Instituciones civiles o laicas ha seguido levantando obras de caridad dependientes de ella, así en el campo escolar no ha cesado de erigir escuelas católicas de todo grado, y en particular Universidades Católicas, tanto en las naciones de antiguo cristianas como en los territorios misionales.

Concepto de Universidad Católica

¿Cuántas son hoy las Universidades Católicas en el Mundo? No es posible responder a esta pregunta si primero no se determina el significado de Universidad en general y de Universidad Católica en particular.

En realidad el término de Universidad indica evidentemente Institutos de estudios superiores, pero no todos los Institutos de estudios superiores

(1) S. S. Pío XII. Discurso a los universitarios y laureados de la A.C.I., 20 abril 1941.

son sin más Universidad. Antes que todo Universidad importa en su concepto una pluralidad de escuelas superiores y así tenemos Institutos de altura verdaderamente universitaria en cuanto a los estudios que podrían ser una Facultad de una Universidad, pero que por estar solos no son Universidad.

Además, hay escuelas superiores que en algunas naciones son consideradas como Facultad Universitaria, y en cambio en otras no son reconocidas como tales hasta ahora, así por ejemplo, la escuela de ingeniería, es facultad universitaria en Italia más no lo es en Francia ni en España. Especialmente cuando se trata de Institutos de carácter técnico y comercial, se hace más difícil el determinar cuándo se podrá hablar de escuela universitaria en sentido propio.

Hay también diversidad en el programa escolar entre varias naciones; por ejemplo, el **college** en los Estados Unidos es algo intermedio entre nuestra escuela media superior o liceo y universidad, por lo cual no es fácil establecer una correspondencia exacta entre universidad de tipo americano y universidad de tipo europeo.

Cuando del término genérico de universidad pasamos a aquel otro específico de universidad católica, se hacen necesarias ulteriores distinciones y determinaciones.

Universidad Católica en el sentido tradicional y sancionado por el Código del Derecho Canónico (can. 1376 y 1377) significa propiamente una Universidad erigida por la Santa Sede y que en nombre de la Santa Sede confiere los grados académicos, esté o no esté decorada con el título de pontificia. Tales eran las antiguas Universidades Católicas, más en aquellas otras más recientes, es necesario distinguir la Universidad o Facultad de estudios eclesiásticos de la Universidad o Facultad de estudios civiles.

En cuanto respecta a los estudios eclesiásticos, la Iglesia no sólo ha reafirmado su derecho de erigir Universidades y Facultades y de conferir los grados académicos, sino que además con la Constitución Apostólica **Deus Scientiarum Dominus** del 24 de Mayo de 1931 ha legislado de propósito y de una manera precisa de modo que todas las Facultades Católicas de estudios eclesiásticos reciben la erección canónica de la Sede Apostólica y conceden los grados académicos en nombre de la misma Sede Apostólica.

Estas facultades eclesiásticas, como se puede ver en el Catálogo de los Institutos Católicos de estudios superiores, ⁽²⁾ subsisten de varias maneras, unas veces formando una Universidad Eclesiástica, esto es constituidas de facultades únicamente eclesiásticas como la Universidad Gregoriana y los otros ateneos romanos, la Universidad de Comillas en España y el Ateneo de Poona en la India; a veces por el contrario como Facultades separadas y autónomas, v. gr. las Facultades Teológicas de Nápoles, de Baltimore, de Buenos Aires. Frecuentemente estas facultades eclesiásticas existen en Universidades Católicas que comprenden además otras facultades civiles, v. gr. la Universidad de Lobaina y de Washington, los Institutos católicos de Francia; y en algunas naciones como en Austria y Alemania, nos encontramos con algunas Facultades Eclesiásticas erigidas en las mismas Universidades Estatales como sucede en Viena y en Munich.

Las Universidades y Facultades Eclesiásticas, son los centros de estudios universitarios más íntimamente ligados con la Iglesia, ya que en ellos

(2) "Catalogus catholicorum institutorum de studis superioribus" editus a P. Dezza (Roma 1957).

no estudia la doctrina sagrada de la cual la Iglesia es depositaria y por lo mismo están designadas especialmente a sus ministros, y decimos especialmente, porque las Facultades Eclesiásticas están patentes también a los seglares que se interesan en los estudios eclesiásticos y quienes lo mismo que los eclesiásticos pueden conseguir en ellas los grados académicos.

Las Universidades Católicas en el mundo

Pero comúnmente cuando se habla de Universidades Católicas no se piensa en las Universidades únicamente eclesiásticas, sino más bien en las Universidades que sin tener o teniendo facultades eclesiásticas tienen facultades de estudios civiles y por lo mismo son frecuentadas en su mayor parte por seglares. En cuanto se refiere a los estudios civiles, la Iglesia, aún conservando inalterado el derecho no sólo de erigir Universidades y Facultades de estudios civiles sino además el de conferir los grados académicos, suele proceder de manera que las Universidades y Facultades Católicas erigidas y aprobadas por la Santa Sede, confieren los grados académicos de estudios civiles por la autoridad recibida del Estado o por la propia, siguiendo las normas legislativas vigentes en las diferentes naciones. De hecho es necesario que los jóvenes seglares que frecuentan las Universidades Católicas obtengan títulos académicos civilmente reconocidos y puedan como los jóvenes que salen de otras universidades, ejercitar las diversas profesiones o dedicarse a la enseñanza académica.

Numerosas son en el mundo las Facultades católicas de estudios civiles y el que quiera tener una lista completa de ellas puede consultar el ya citado catálogo de los Institutos Católicos de Estudios Superiores; estas facultades existen por lo general reunidas en Universidades Católicas, pero a veces también separadas, especialmente en ciertas naciones como Brasil, y no faltan Institutos de Estudios Superiores Católicos erigidos en Universidades Civiles como los dos HALL Católicos en la Universidad de Oxford y ciertos Colegios Universitarios de la India.

Sin pararnos a hacer una reseña completa, recordemos las principales Universidades Católicas de Europa: Lovaina en Bélgica, Nimega en Holanda, Friburgo en Suiza, Milán en Italia, los cinco Institutos Católicos de Francia, los de España e Irlanda y digna de particular mención es la Universidad Católica de Lublín (Polonia) que ha sobrevivido a la durísima prueba del comunismo, bien que mutilada de alguna facultad y que valiente y animosamente continúa brillando más allá de la cortina de hierro como faro de doctrina católica.

Particular desarrollo han tenido las Universidades Católicas en los Estados Unidos. Es ciertamente mérito de los católicos americanos el haber comprendido la importancia de las Escuelas Católicas para la vida de la Iglesia y dada la libertad que allí reina el haber sabido erigir con admirable generosidad numerosísimas escuelas de todas clases, millares de escuelas parroquiales dirigidas generalmente por monjas, centenares de escuelas medias (high schools) y florecientes colleges y universidades. El último Directorio de los colegios y escuelas católicas en los Estados Unidos, ⁽³⁾ enumera más de 200 colleges y universidades de las cuales algunas son particularmente célebres como la Universidad Católica y la Universidad Georgetown de Washington, la Universidad de Fordham en New York, la Universidad de Notre Dame en Indiana, la Universidad de Loyola de Chicago y la Universidad de Saint Louis.

(3) "Directory of catholic colleges and schools", N.C.W.C. (Washington 1956).

También en el Canadá, sin hablar de algunos Institutos Católicos que tienen derecho de Universidad porque poseen una Charte universitaire, aunque no tengan todavía desarrollados los cursos superiores, florecen algunas grandes Universidades Católicas, particularmente las de Quebec, Montreal y Ottawa.

En América Latina tenemos una quincena de Universidades Católicas; Cuba y Puerto Rico, México y Venezuela, Ecuador y Perú, tienen la suya cada una; Chile y Colombia tienen 2 cada una; en el Brasil hay 5; faltaba la Argentina donde ahora el Episcopado usando de la concesión de una mayor libertad escolar han iniciado una Universidad Católica en Córdoba y preparan otra en Buenos Aires.

En cambio en el Africa estamos dando todavía los primeros pasos. Hace 4 años se inició la primera Universidad Católica en Léopoldville en el Congo Belga, llamada Universidad Lovanium como afiliada a la de Lovaina, con algunas facultades civiles, a las cuales se ha añadido el año pasado la Facultad Eclesiástica de Teología, la primera en el Continente Africano y nos place anotar que la Lovanium no sólo ha sido la primera Universidad Católica en el Congo Belga, sino la primera Universidad en todo el Africa y sólo después del ejemplo dado por los católicos y más bien por oposición a ellos nació el curso siguiente la Universidad Laica de Elizabethville. Además existe en Basutolandia el Colegio Universitario Pío XII que se va desarrollando en vistas a erigirse en Universidad y podemos recordar también el Colegio Universitario de Addis Abeba que aunque no es Universidad Católica sino estatal, está sin embargo dirigida por los jesuitas canadienses llamados por el propio Negus.

Estos propios datos que se refieren al Africa nos hacen tocar como con la mano qué oportunamente haya resonado aun en el campo de los estudios superiores la anhelante invitación del actual Pontífice en la Encíclica "Fidei Donum" a fin de que toda la Iglesia ayude a las jóvenes cristiandades africanas en este período de rápido y decisivo desarrollo de aquel gran continente.

Más confortante es la situación en Asia. En el medio Oriente encontramos la antigua Universidad Católica Beyrouth del Líbano y la novísima Universidad Católica de Bagdad en el Irak; después los numerosos y florecientes colegios universitarios en las principales ciudades de la India, formando parte o afiliados a las Universidades Civiles; asimismo algunos Colegios Universitarios en el Pakistán y un incipiente en Ceilán, mientras que Indonesia y en Tailandia, en Vietnam y en Corea se van preparando y desarrollando centros católicos de estudios superiores.

China contaba con 3 florecientes Universidades Católicas en Shanghai, Pekín y Tientsin, hoy desgraciadamente suprimidas. En el Japón florecen la Universidad Católica de Tokio que junto con las dos facultades Eclesiásticas de Teología y Filosofía, tiene 3 facultades civiles (Letras, Economía y Derecho) y se prepara tener otras dos. La Universidad Nanzan en Nagoya y 3 pequeñas Universidades femeninas en Tokio, Yokosuka y Okayama. Finalmente las Filipinas poseen una de las más antiguas y quizá la más frecuentada Universidad Católica, la Universidad de Santo Tomás de Manila junto con otras Universidades y Ateneos Católicos como corresponde a la Nación más católica del Asia.

Por último, no nos olvidamos de Australia que si no tiene todavía una Universidad Católica, pero sí cuenta con florecientes Colegios Universitarios junto a las principales Universidades Civiles en Sydney y Brisbane, Melbourne, Adelaida y Pert.

Valor de las Universidades Católicas

Además del número de las Universidades Católicas nos interesa conocer su valor. Ya se sabe que el fin de la Universidad es doble, la enseñanza superior y la investigación científica. La Universidad en efecto es una Escuela, y por lo mismo debe enseñar y mediante la enseñanza formar las nuevas generaciones y prepararlas al ejercicio de aquellas profesiones que entre todas las actividades cívicas "dan de manera especial el tono a la vida de la nación y siguen su curso. La dirección de la sociedad del mañana depende principalmente de la mente y del corazón de los universitarios de hoy." (4)

Pero si es verdad que la Universidad es Escuela y que su finalidad es la enseñanza, también es verdad que la enseñanza propia de la Universidad se funda en la investigación científica; la enseñanza universitaria, de hecho, no debe reducirse a una simple repetición de doctrinas ya fijas, sino que debe ser el fruto de una nueva elaboración de ideas verdaderas y de doctrinas sanas, gracias a la paciente y constante investigación de sus profesores.

Por lo que hace a la enseñanza, es fácil constatar que las Universidades Católicas en general cumplen laudablemente su misión, no obstante que a veces se tropieza con no pequeñas dificultades. Así por ejemplo, en aquellas naciones, afortunadamente pocas, donde el monopolio escolar de parte del Estado es tal que no reconoce la capacidad de conferir los grados académicos sino las Universidades estatales o donde los estudios hechos en los Institutos Católicos como en Francia, son reconocidos solamente a condición de que los alumnos se inscriban contemporáneamente en la Universidad del Estado y superen anualmente los exámenes para poder recibir los grados; es claro que esta situación constituye un obstáculo notable al desarrollo de los Institutos Católicos y hace más difícil su aumento.

Por el contrario, donde florece una verdadera libertad de enseñanza y las Universidades Católicas tienen un pleno reconocimiento, gozan de una particular confianza de parte de los jóvenes y de sus familias porque a una con la seriedad de los estudios se da un complejo favorable de circunstancias que ayuda a proteger la fe y la moralidad de los estudiantes en un período particularmente crítico de su vida y prepara a la nación una juventud intelectualmente bien formada y al mismo tiempo moralmente sana.

Además en los territorios de misión los Institutos Universitarios Católicos tienen además una fuerza particularísima de penetración en los ambientes intelectuales y cultos, dan a conocer al cristianismo y a la Iglesia Católica mediante aquellos valores culturales y científicos que también aprecian los paganos y preparan el camino a la conversión de elementos selectos que pertenecerán mañana a la clase dirigente de la Sociedad. Los hechos de este último decenio nos hacen tocar con la mano la eficacia ejer-

(4) Discurso al Senado Académico y a los estudiantes de la Universidad de Roma (15 Junio 1952) Pfo X.

citada por los Colegios Universitarios de la India; y hoy, en el Japón donde la libertad es completa en este campo, es inapreciable la contribución misionera de las escuelas católicas de todo grado. Con profunda conmoción celebrábamos el año pasado en la Iglesia de la Universidad Católica de Tokio, la fiesta de San Ignacio, que se iniciaba con el bautismo de algunos estudiantes universitarios y al cual seguía la solemne pontifical celebrada por el señor Arzobispo con la ordenación sacerdotal de algunos jóvenes japoneses, en otro tiempo estudiantes universitarios, uno de familia católica y los otros de familias paganas, convertidos a la fe durante el curso de sus estudios.

En cuanto a la otra finalidad de la Universidad, la investigación científica, también se persigue vigorosamente en muchas Universidades Católicas, bien que no en todas de igual manera, porque la investigación científica especialmente en el campo de las ciencias experimentales requiere tal abundancia de medios económicos para el ajuar científico que difícilmente pueden disponer nuestras Universidades.

Notemos que hoy son pocas las Universidades, aun civiles que pueden proveer a tal necesidad, sin subsidios del Estado. Aun las más célebres Universidades de Inglaterra tan celosas de su propia autonomía, se ven obligadas a recibir estas ayudas; lo mismo sucede también en América, salvo raras excepciones de algunas Universidades que gozan de grandes fundaciones y donaciones.

Naturalmente estas dificultades se hacen sentir en las Universidades Católicas aunque en diversa medida, según sea la posibilidad de recibir donaciones especiales o también subsidios estatales. A este propósito merece ser recordado el trato vigente en algunas naciones. Por ejemplo en Holanda, el Gobierno reconoce a los ciudadanos la libertad de escogerse las propias escuelas, limitándose el poder del Estado a ayudarlas o a crear nuevas cuando las fundadas por iniciativa privada son insuficientes a la necesidad de la nación. Por esto reconoce y subsidia las escuelas privadas, sean católicas o protestantes, de todo grado y ayuda a la Universidad católica, sea para la construcción de nuevos edificios, sea para la administración ordinaria, con un subsidio correspondiente al 80% de sus gastos, ofreciendo así la oportunidad de un notable desarrollo.

Igualmente en el Canadá, para citar un ejemplo de una nación americana, el gobierno federal subvenciona indistintamente todas las Universidades Canadienses, católicas o no católicas, dividiendo entre ellas los fondos dedicados a las Universidades en proporción al número de los alumnos de cada Universidad.

Es verdaderamente notable esta democracia y libertad de la cual gozan las Universidades en naciones ni oficial ni prevalentemente católicas; mientras en otras naciones católicas, donde se habla de democracia y de libertad, rige en la cuestión escolar una mentalidad tan poco democrática.

En situaciones diversas no debe maravillarnos que sea también diversa la contribución a la investigación científica que puedan ofrecer las Universidades Católicas, mientras vemos que gloriosas Universidades Católicas no son inferiores a las mejores Universidades Estatales ni en cuanto respecta

al ajuar y al trabajo científico, basta recordar la Universidad Católica de Lovaina, otras se ven obligadas a limitar el campo de su investigación, especialmente en lo que toca a las ciencias experimentales y a contentarse con desarrollar aquellas facultades que tienen por objeto la ciencia del espíritu, como la Filosofía y el Derecho, y son por lo mismo menos gravosas económicamente.

La superioridad de las Universidades Católicas

Pero hay un aspecto de la vida universitaria en la cual las Universidades Católicas aun las menos dotadas de medios económicos, pueden tener y derecho tienen una neta superioridad frente a las otras Universidades. El admirable progreso de las ciencias ha impuesto una siempre mayor especialización que es necesaria sino se quiere permanecer en la superficialidad, pero que también es peligrosa porque tiende a disgregar el saber y a deformar con el análisis la realidad que es síntesis. Hacer esta síntesis del saber es misión de la Universidad, como notaba el Pontífice reinante:

“Universidad no expresa solamente el concepto de una yuxtaposición de facultades extrañas la una a la otra, sino más bien la síntesis de todos los ramos del saber. Ninguno entre ellos está separado de los otros por un compartimiento estanco; todos deben converger hacia la unidad del campo intelectual-integral. Y los progresos modernos, las especializaciones cada vez más desarrolladas hacen que esta síntesis sea más necesaria que nunca; de otro modo es grande el peligro de la alternativa entre el exceso de independencia, exclusivismo de tales especializaciones en daño de la cultura y del valor general, por una parte y el desarrollo de una formación general más superficial que profunda en daño de la precisión, de la exactitud y de la competencia debida por otra. Actuar la sobredicha síntesis en todos los campos posibles constituye el deber de la Universidad.” (5)

Mas para hacer la síntesis de las ciencias se necesita de la filosofía, siendo muchas veces la tradición filosófica de las Universidades Católicas, superior a la de tantas otras Universidades en las que la Filosofía que está despreciada o abandonada o a lo menos acantonada en una facultad literaria sin sus relaciones con las ciencias. Más aún, muchas veces ni siquiera basta la Filosofía porque la explicación última de la realidad, tal como histórica y concretamente se nos presenta no se puede tener sino a través de la teología; por esto, como ya lo notamos, en las Universidades Católicas, desde la Edad Media, la Facultad de Teología era la primera facultad en torno de la cual gravitaban todas las otras, mientras que en la mayoría de las Universidades no católicas no existe la Facultad de Teología, sino que antes no pocas veces ha sido suprimida donde existía.

De lo dicho aparece la permanente actualidad de las Universidades Católicas que tienen por misión particular actuar esta síntesis del saber “hasta llegar al nudo central, hasta la clave del arco del edificio, aún más allá de todo orden natural”. (1)

(5) Discurso a los dirigentes, profesores y estudiantes de los Institutos Católicos de Francia —(21 Septbre. 1950)— Pío X.

La Federación de las Universidades Católicas

Para mejor solución de la misión de las Universidades conforme a las exigencias de nuestros tiempos en los cuales, todos los problemas, aun los culturales, han sido llevados a un plan internacional y aun mundial, el Pontífice con el **motu proprio** *Catholicas studiorum universitates* del 27 de Junio de 1949 ha erigido de Federación de las Universidades Católicas. Fin de la federación es promover una siempre mayor colaboración en el campo de la investigación y de la difusión de la verdad y en el examen de los problemas relativos al desarrollo y al progreso de las mismas Universidades. A tal fin han contribuido particularmente las reuniones de Rectores de las Universidades Católicas habidas en Roma (1949), Quebec (1952) y Lovaina (1955); otra vez se volverán a reunir en Agosto próximo en Bruselas con ocasión de la exposición universal, en la que en el Pabellón de la Santa Sede **Civitas Dei** ha sido reservada una sala a las Universidades Católicas que continúan siendo un espléndido testimonio de la perenne vitalidad de la Iglesia.

La Federación, sin embargo, no tiene por mira únicamente la mayor vinculación mutua de las fuerzas católicas en el campo universitario, sino también el asegurar su presencia en las organizaciones neutras conforme a las insistentes recomendaciones del Vicario de Cristo repetidas todavía recientemente al Congreso de **Pax Romana** en Abril del año pasado. Así por ejemplo, en la Asociación Internacional de Universidades erigida junto a la UNESCO no sólo son miembros algunas Universidades Católicas sino que la misma Federación es miembro asociado y después de la Conferencia General en Istambul (1955) ha sido invitada a participar en el Consejo Administrativo de dicha Asociación para aportar también de esta manera su contribución al desarrollo y al progreso de toda la vida universitaria.

La imperiosa exigencia de nuestro tiempo, según una amonestación reciente de Pío XII a los intelectuales católicos, es "la presencia en el pensamiento contemporáneo" (7) y esta presencia en el pensamiento contemporáneo para permearlo de espíritu cristiano a fin de que los hombres piensen cristianamente y así puedan vivir con más facilidad el cristianismo, es precisamente la finalidad a la que tienden las Universidades Católicas en el mundo.

(7) Carta al XXI Congreso de Pax Romana, 6 Agosto 1950.